



Año III

Madrid 20 de Abril de 1899.

Núm. 105.

MADRID.—Tercera corrida de abono.—Los matadores.





JUICIO CRÍTICO

de la tercera corrida de abono efectuada en la plaza de Madrid el día 16 de Abril de 1899, á las cuatro y media de la tarde.

¿No había de llenarse la plaza?

Como que el día quedó espléndido y el cartel era seis Cámaras, lidiados por Guerra y Reverte con sus gentes.

Y esto de las gentes es lo de menos, porque los aficionados no van ya sino por los toros y por los matadores, y lo demás, aunque lo supriman... Claro es que me refiero á los aficionados de la última hornada, para quienes las glorias del toreo son un mito y que no pueden dejar pasar una corrida «de competencia» como la tercera de abono. De competencia supuesta por ellos, sin competencia alguna, entre *Guerrita* y *Reverte*.

Los malos aficionados siempre han soñado é inventado competencias: y aun, algunas veces, han sido los *Galeotes* que las procuraron y consiguieron que se establecieran. Porque los malos aficionados, que son temibles en política, en ciencias, en arte y en literatura, en asuntos taurinos llegan «hasta el crimen».

Competencias entre *Curro Oúchares* y *Redondo*; entre *Cayetano* y *Julián Casas*; entre el *Gordo* y el *Tato*; entre el *Gordo* y *Manuel Domínguez*; entre *Rafael* y *Salvador*; entre *Cara* y *Gallo*; entre *Guerra* y *Espartero*...

Hay gentes que no viven si no excitan competencias y rivalidades entre artistas, políticos, literatos y toreros.

La emulación es buena y da buenos resultados en ocasiones, pero las competencias son muy apropiado, particularmente entre matadores de toros, para proporcionarse una cornada, cuando menos. Pero, en fin, que el buen nombre de la ganadería y aún más lo de *Guerra* y *Reverte* en competencia llenaron la plaza.

Y hubo cartelitos de «No hay billetes», en el despacho de la calle de Sevilla, y acudieron muchas hembras, algunas con mantilla blanca, como han leído en «revisteros *cúrsiles* que van las buenas mozas á la fiesta, debiendo decir «como fueron allá á principio de siglo». Ya se sabe: «la mantilla blanca, el mantón de Manila y el vestido seda *chiné*», modernismo tal, que la mayoría de las mujeres vivas no sabe lo que es seda *chiné* ni lo ha oído, siquiera, si no se lo han dicho sus abuelitas.

Por fia, vamos á nuestro asunto, y nuestro asunto es la corrida de los Cámaras, que en lo respectivo al ganado satisfizo á los señores. Verdad es también que tales corridas vemos, que no necesitamos mucho para contentarnos.

Los toros, en general, tenían lámina, finura y valentía casi todos, y nobleza en todos los tercios: entraban y salían bien en el último tercio, y si algún resabió llevó alguno para la muerte, fué por la mala lidia que le habían dado «ginetes» y peones.



Reverte á la salida de un quite en el toro segundo.

Desigualados estaban los toros, no en condiciones de lidia, pero sí de lámina: el tercero y el cuarto eran más pequeños, al parecer, ó andaban más retrasados que los otros.



Guerrita en un quite en el tercer toro.

tal hace; vuelva á salir al ruedo durante la corrida. Podrá ser un castigo moral; pero el resultado es que el lidiador delin- cuente, cobra y no trabaja, ni se expone á una cornada ó á un golpe. Y para evitar que se repita la suerte, suponiendo, lo cual no puede suponerse sin mala fe, que el picador ó quien sea tuvo intento de hacer semejante cosa, tampoco se consigue evitarlo.

No estaba Molina en el ruedo y al segundo toro de Guerra metió otro picador tal garrochazo, que se desangraba la res, y el presidente D. Valeriano Párraga, con mucha inteligencia, como siempre que presi- de, mandó tocar á banderillas, abreviando para evitar otra defunción prematura.

Zurito rompió el palo después de tomar al animal por la «tabla del pescuezo», y allí dejó buen trozo de madera.

Por estas y otras cosas, como los capotazos escan- dalosos que en su ignorancia meten los peones, los toros no llegan á banderillas, siquiera, con las condicio- nes que era de esperar. Y del que llega á palos, en buen estado, pronto se encargan banderilleros y peo- nes, y entre pasadas de uno y auxilios de sus ayudan- tes, acaban la obra emprendida en el primer tercio.

Así el cuarto buscaba y el quinto andaba incierto como el anterior y con la cara entre las manos.

Después de estas ligeras indicaciones sólo hubo que anotar, en varas, un puysazo de *Agujetas*, otro de *Melones* y otro de *Zurito*, no notables, sino buenos; en banderillas, nada más que otro par de pares si aca- so, y bregado, hasta Juan perdió dos veces la tela. Parecía el ruedo en ocasiones un «Trafalgar terrestre», pero sin héroes, con naufragos nada más: una función conmemorativa de aquella corrida de Palha.

¡Cuánta aflicción se apoderó de las masas!

Y todo lo que tenían los toros era cara de lo que eran y que conservaban *patas* en palos y muerte.

Guerra, á quien no quedaron más que dos toros para matar, puesto que del primero se encargó, involuntariamente, Molina, invirtió dos minutos en despachar al primero, ó sea tercero de la corrida. To- reó en corto y procurando levantar la cabeza al toro, porque hociaba, y se colaba un tanto, y remató con un volapié, desviándose en el viaje y humillando el animal á un tiempo mismo. La estocada quedó des- prendida.

En su segundo y último, que hociaba mucho y se revolvió con ligereza, Guerra empleó superior faena para desengañar al animal, fijarle y ahormarle la cabeza.

Buena faena que no todo el público apreció en lo que valía «por *mor* de la carencia de vista». Arrancó después á matar y en aquel momento bajó la cabeza el toro: Guerra metió, con este motivo, una estocada baja. A partir de aquel momento, des- compuestos el toro y el matador y sufriendo un diluvio de naranjas y botellas, Rafael pinchó otras veces «en lo alto alguna», y descabelló cuando ya le había saludado una vez el plenipotenciario de la autoridad.

Particu- larmente el primero era un hermoso toro y noble y bravo. Se encargó Molina de matarle en un puysazo apretan- do, y nos impidió que viéramos dos tercios: el de banderillas y el de la muerte.

Guerra lo lamentó y no dejó volver á salir en los toros restantes á Molina para evitar que le alcanzara un naranjazo ó un botellazo de los que dispa- ran á los apreciables sudaneses.

Mal estu- vo lo de apre- tar habiendo cogido los bajos; por lo de- más, eso de matar un toro en un garro- chazo no es cosa tan nueva ni tan injusti- ficada en oca- siones. Como lo de no con- sentir que un picador que



Reverte terminando un quite en el tercer toro.

En quites, como siempre, y luciendo en algunas largas á punta de capote, su habilidad y su conocimiento. ¿Qué le pasó en su segundo toro? Pues que se aburrió al ver que no podía conseguir que se corrigiera

aquel grave defecto, y buscó el medio de acabar pronto; pero no lo consiguió.

Reverte tampoco hizo cosa particular.

En quites estuvo bien y oportuno; toreando de capa sí paró los pies; pero Antonio, esas no son verónicas ni malenhas, sino sacudidas del mancebo, y ya se va enterando el público. Es preciso citar, recoger en los vuellos á la res y señalarle la salida para volver á recogerla y empaparla. Por eso se le van á usted los toros: porque levanta todo lo que puede los brazos y quita el engaño, y el toro creerá que ha volado el capote á los cielos.

Toreando de muleta quedó Reverte mal: pases de pitón á pitón por alto; ni uno natural ni uno rematado: ni sirven para arreglar á la



Reverte después de la estocada al cuarto toro.

res, ni para nada; esa novedad del cambio con la muleta plegada sí puede servir: para un desavío en cuanto dé con un toro aplemado y guasón; y como torea lo mismo á unos que á otros..

Lo de torear del revés ya es antiguo achaque: á toro humillado, pases arrastrando—imitación de Guerra; pero ¡qué imitación y qué á destiempo!—y á toro encampanado, pases por alto.

Y vengan acosones.

Entrando á herir, con mucha desconfianza.

Y vuelvo á repetir que salvo lo de hociocar unos y lo de conservar piés, los toros eran nobles en todo.

Reverte concluyó con el primero de un bajonazo á la carrera, porque en esta corrida no hubo ni un volapié verdad.

A su segundo, lo despenó Antonio después de muchas fatigas con una á la carrera, escupiéndose y todo, que resultó sobradamente buena para como entró el matador. El último murió de una estocada caída y contraria, después de un toreo de muleta inexplicable.

Así fué la corrida de los Cámaras por Guerra, Reverte y sus cuadrillas. ¿Quién había de suponerlo?



Guerrita á la salida de un quite en el toro sexto.

¡Sentimientos!



FERIA DE ABRIL

Ya las sonoras campanas de la esbelta Giralda anun-

cian que ha resucitado el Redentor del Universo. Ya las gentes van por esas calles llenas de júbilo, que en sus rostros se retrata, dispuestas á la fiesta más típica de nuestra clásica y sin rival Sevilla.

Pasó la Semana Santa con sus lujosas procesiones, asombros del mundo entero, y llegaron los días de feria alegres y bullidores, llenos de esplendor y vida; el ambiente que se respira es embriagador. Los días de feria en Sevilla son un agradable infierno, en el que se vive fantásticamente; son una especie de vida artificial que si se prolongaran por uno más, no podrían resistirse, porque la alegría, cuando se siente en gran cantidad, extenua, quita las fuerzas.

Describir punto por punto todas las fases de tan hermosa y laberíntica fiesta, con sus minuciosos detalles, con su brillantez y colorido, es cosa menos que imposible para mí, que soy un modesto aficionado á la literatura; pero á ello me obligan compromisos contraídos, y allá va, salga lo que saliere, y con perdón de los ilustrados lectores de SOL Y SOMBRA.

*
*
*

La feria está situada en un hermoso prado, próximo á la puerta de San Fernando; largas filas de lujosas casillas se ven bajo frondosas alamedas de verdes acacias que ofrecen fantásticas lontananzas. Las mañanas de feria, muy agradables por cierto, se dedican exclusivamente á los tratos de ganados, en los que cuando intervienen gitanos suelen suscitarse episodios muy cómicos.

El golpe de vista que ofrece el mercado de la feria de ganados es verdaderamente pintoresco y abigarrado. Allí se ven revueltos los hermosos caballos de Zapata con los bravos novillos; el ganado lanar con el de cerda; los



Cartel de fiestas.

troncos de poderosas mulas con los caballos sementales; cabras triscadoras y nevados corderillos; pesados bueyes; ternerrillas juguetonas, y entre tanta variada especie de animales, el bullir de ganaderos á caballo, marchantes y curiosos que van y vienen, corredores que ponderan la bondad de lo



Los Sres. Heraso, D'Angelo, Meneses y Canavachuelo, Alcalde y Tenientes de Alcalde, Mir, director de *El Porvenir*, y Cañaverall y Pinto, redactores de *El Noticiero* y de *El Correo de Andalucía*.

que quieren vender, aficionados que disputan la calidad de este ó el otro removiente; en todas partes, en fin, el bullicio, la vida agitada del mercado.

Tampoco falta gente desocupada y de buen humor que se dedica por la mañana á visitar las exposiciones de fieras y figuras de cera, los circos ecuestres, *el hombre niño*, los *fantoches* y otras diversiones infantiles que tanto atraen á las gentes del pueblo.

Nada más típico entre todo esto, que los *payasos* que se dedican á llamar al público haciendopiruetas y desgañitándose diciendo *gracias* de las que *ellos solos* se ríen. Al verlos con el rostro embadurnado de albayalde y bermellón, el pecho macerado por la crápula, sus piernas cubiertas con sucias

personajes de la *Danza de la Muerte*; parecen despojos mundanos.

*
* *
*

Durante las calurosas horas del mediodía, porque aquí en el mes de Abril el dorado *Febo* se ceba, la gente pasa el tiempo en los cafés disputando, hasta que es llegada la hora de lanzarse al

circo. Entonces, la animación crece de punto, comienza el desborde, en la plaza de San Francisco se escuchan cuarenta voces á un tiempo de los cocheros que gritan:—¡A los toros! —¡Aquí, señorito, que me falta un asiento!—¡A reá, á la plaza! Y por todas las avenidas que conducen al circó, se ve precipitarse la gente como interminable hormiguero humano.

La plaza de toros de Sevilla es la plaza clásica, por excelencia, de la época de Montes y el *Chiclanero*, con sus macizos y pe-



La Giralda vista desde la Plaza de la Constitución.

sados arcos de ladrillos, de románico estilo, con sus toscos balaustres y galerías. Desde ellas contempla siempre el espectador extasiado la bellísima Giralda, que parece mira risueña la candente arena y hasta hace creer, bética ilusión, que cuando sale la cuadrilla ella se inclina para ver mejor

Las faenas que ejecuta el valiente lidiador que, con la sonrisa en los labios, juega tranquilo su vida por arrancar un aplauso á la muchedumbre que ansiosa le contempla.

Nosotros los sevillanos no podríamos conformarnos con perder de vista un día de toros á la Giraldá; con ella nos parecen las fiestas taurinas más hermosas. La tierra de *María Santísima* perdería su típico carácter si hubiera quien se atreviera á demoler la plaza de toros y dejara en pie á la torre más gallarda de las torres, ó viceversa.

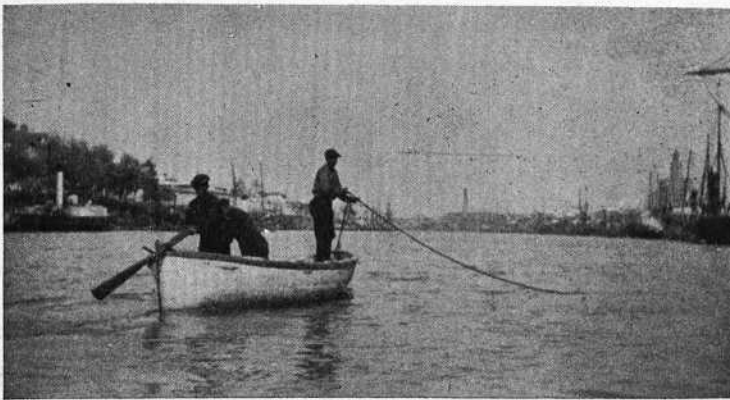
Después de la corrida, en la que se ha debatido y bebido regularmente, causa verdadero placer la vuelta al real de la feria desde el circo. Al declinar la tarde, comienza á llegar, dando la vuelta por detrás de la monumental Fábrica de tabacos, una nube de carrujes de todas hechuras y se verifica el brillantísimo desfile que dura hasta bien entrada la noche. Esta se dedica á recorrer las casillas, en las que se improvisan esas fiestas que tanta fama dieron á la capital de Andalucía; multitud de bellísimas jóvenes lucen en sus pechos y tocados las primeras rosas que ofrece el mes de Abril, y se revuelven como golondrinas en aquellas elegantes jaulas, nidos dichosos de amor y ventura, de alegría sin límite. Sus trajes son variadísimos, sus tocados distintos y caprichosos; quién lleva la mantilla blanca de caladas y ricas blondas, la mantellina corta salpicada de una red con motas de seda que cae graciosamente sobre los hombros; el corpiño ajustado, la manga corta y la media de seda, la caprichosa *toilette* transpirenaica; el pollo atildado, el joven airoso, todo forma un contraste original que seduce, que atrae.



Las cigarreras de Sevilla.

Después... después, el rasguear cadencioso, dulce, melancólico de la guitarra, que mano maestra puntea la clásica *sevillana*, y la bailan dos ángeles que mueven sus mórvidos cuerpos con sin igual rapidez y donaire.

Luego, más tarde, cuando la gente poco aficionada á trasnochar se retira, van quedando las casillas solas, y ya la *juerga* toma caracteres más alarmantes, menudean más las cañas de manzanilla, en la guitarra se escucha la inimitable malagueña, acompañada por una voz dulce y apasionada que, con sus cantares verdaderamente extraños, hacen



El río Guadalquivir.

crispar de entusiasmo los nervios de los que sienten el cante *jondo*, y se escucha á la terminación de cada estrofa el—¡Olé, viva tu mare!—¡Cántate otra por los ojos de tu caral y... la mar de arranques de esos que se escapan del corazón sin poderlos contener.

¿Y las buñoleras? Son la nota más característica de nuestra renombrada feria; por eso he querido dejarlas para final. La gitana buñolera se coloca á la puerta de su tienda, con el pintarreado



El ganado en la feria.

guardan de los rayos solares en la época del estío á sus moradores. Pero ya el gusto moderno va haciendo desaparecer sus laberínticas calles. Allá se ve una ventana colosal del siglo XVIII, corona da con su montera de labores y su gruesa celosía, pintada de verde; el precioso y delicado ajimez, la portada señorial, en la que aún campea el enorme escudo.

Y en cuanto á monumentos, derroche de ellos cuenta la sin rival Sevilla: la catedral con su esbeltísima Giralda, el Alcázar, la Torre del Oro, los Hércules de la Alameda, la Casa Lonja, las Capitulares, la Torre de Don Fadrique, la Casa de Pilatos, la Casa de las Dueñas, el Palacio de San Telmo y, sobre todo y ante todo, unas mujeres hermosas como ángeles, risueñas como las mañanas de Abril, voluptuosas como los sueños del poeta, fogosas, impresionables y ardientes como día canicular, y un cielo tan hermoso y transparente que únicamente puede estar orgullosa de tenerlo la *tierra de María Santísima*.

¿Cómo trasladar con exactitud el pintoresco aspecto de la sin par sultana del Guadalquivir, cuya hermosura se refleja en las límpidas ondas del caudaloso Betis?

Apenas puede considerarse como débil destello de la incomparable realidad, el ligerísimo bosquejo que resulta de los anteriores apuntes.

Sevilla, durante los días de feria, luce sus mejores galas, y con coquetón refinamiento procura realzar sus naturales atractivos, encanto y seducción de propios y extraños, realizando las fantásticas creaciones de *Las mil y una noches*.

pañuelo de Manila de talle; grandes rodetes forman el peinado, sobre el que descansan variadas flores; enaguas crugientes de percal y chillonas botas de charol, forman el tocado de estas *industriales*, que con *coba fina* y derroches de ingenio atraen al marchante, sacándole siempre diez por lo que vale uno.

No terminaré mis desaliñados apuntes sin decir algo de lo que es la hermosa capital de Andalucía, aunque ya lo han dicho otros con más arte que pudiera yo hacerlo.

Las calles de Sevilla se asemejan á las del Cáiro, con sus toldos de lona, que res-

guardan de los rayos solares en la época del estío á sus moradores. Pero ya el gusto moderno va haciendo desaparecer sus laberínticas calles. Allá se ve una ventana colosal del siglo XVIII, corona



Una aguadora en la feria.

Sevilla.

CARLOS L. OLMEDO.

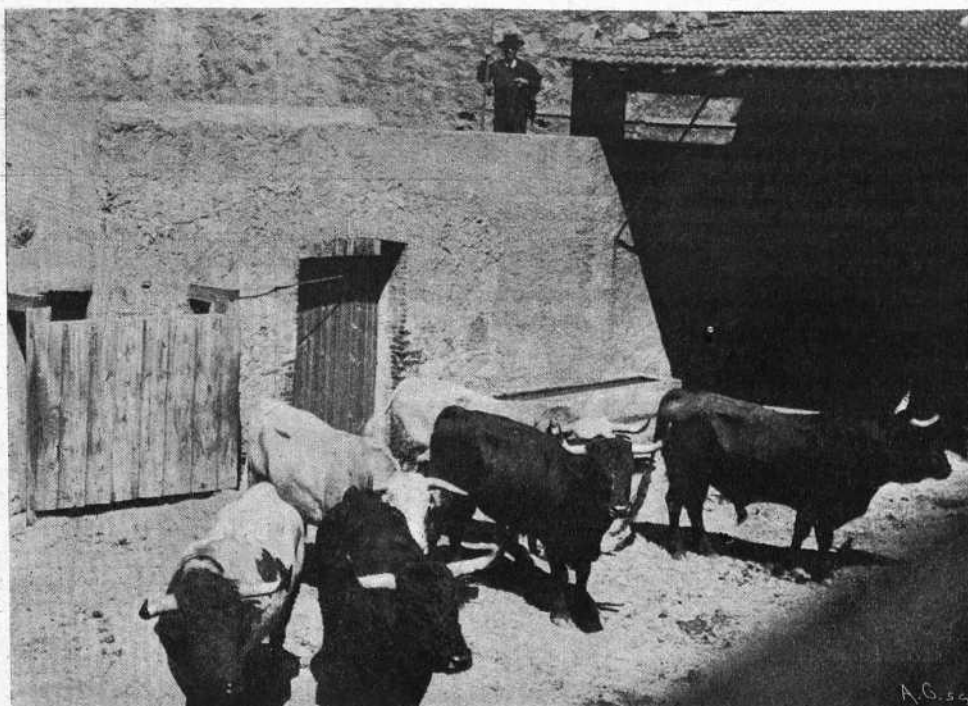
(Instantáneas de los Sres. Beauchy y Gasquet, de Sevilla.)



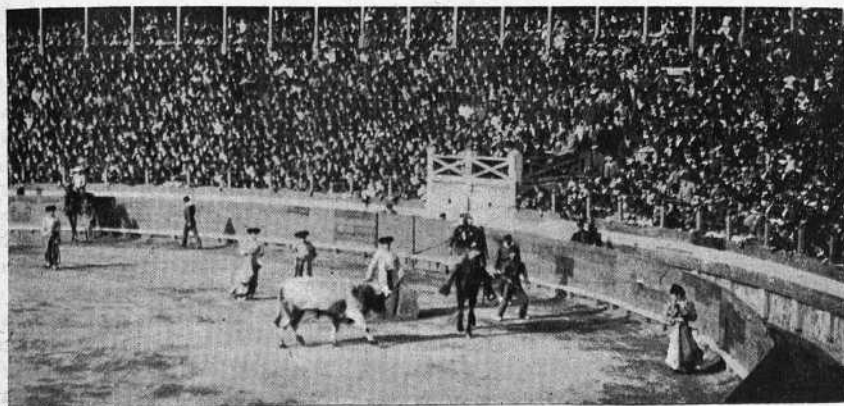
Corrida de novillos efectuada el 9 de Abril.

El ganado que se tenía que lidiar pertenecía á D. José de la Cámara, pero por resentirse un bicho de este ganadero fué sustituido por otro de Torres Cortina.

Al romper plaza un bicho de Pepito, excesivamente caído y mogón del izquierdo, el



Los toros de Cámara en los corrales de la plaza.



Postigo en la suerte de vara.

público protestó ruidosamente, arrojando al ruedo una lluvia de naranjas y botellas, y teniendo el presidente que ordenar la retirada del animalito. ¡Valor se necesita para enviar á plaza de tanta importancia un toro tan en extremo defectuoso! Al manifestar esto, también digo que el público no tenía derecho á exigir la retirada del toro, pues en los carteles bien claro se hacía saber que el ganado era desechado de tienza y cerrado. Si se me objeta que un público que de continuo viene llerizando la

plaza se merece todo género de consideraciones, también estoy conforme; por esto hace muy bien la empresa en ser en este punto complaciente con él.

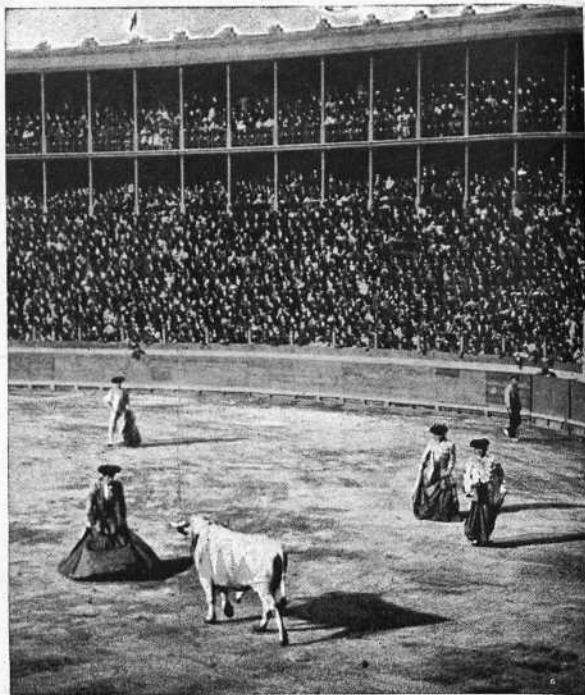
El primer bicho que se lidió hizo la pelea huyendo, y en los puyazos que admitió se salía suelto como alma que lleva el diablo, llegando bien á palos, aunque con tendencia siempre á enjarse, y hecho un marrajo á muerte. Los tres bichos restantes del mismo ganadero cumplieron en varas y se dejaron torear en los tercios posteriores. Los cuatro animalitos aguantaron 26 varas, ocasionaron seis vuelcos y *finiquitaron* igual cantidad de pencos.

Los dos últimos toros, que fueron de Torres Cortina, cumplieron en todo mejor que los de D. José (¡quién lo había de decir!), admitiendo 13 puyazos que dieron lugar á que los caballeros midieran con sus cuerpos la arena en cuatro ocasiones, despachando cinco caballos.

Machaquito.—Tal vez con más deseos que nunca salió en busca de su primer adversario, pero por no aprovechar á su debido tiempo ni emplear la faena de muleta que el fugitivo animal requería, estuvo en extremo desgraciado, pero siempre valiente, y escuchó un aviso presidencial. El público, que supo apreciar su guapeza, acompañada de la escasa fortuna, aplaudió sin cesar, prestando ánimo al joven espada, y, cuando terminó con la vida del bicho con un certero descabello, se retiró al estribo Rafael González escuchando, como muestra de simpatías, casi una ovación.

En su segundo, marchó el hombre decidido á recuperar lo perdido; y tras breve y aceptable faena de muleta se despojó de la montera y se metió con coraje para señalar un buen pinchazo, que fué muy aplaudido; volvió á arrancarse con tanta guapeza como la vez anterior, y cogió hueso nuevamente, pinchando algo contrario, efecto de estrecharse tanto, y al repetir el volapié volvió á pinchar, y por no serle posible librarse del embroque salió cogido y fué campaneado horriblemente, cayendo al suelo con la cara y toda la ropa ensangrentadas. Sin mirarse siquiera ni permitir que nadie se acercara á él, se armó de estoque y muleta y con una valentía que sólo recuerdo haberle visto á un torero, el cual fué mi ídolo, se metió entre aquellos prolongados pitones y agarró una soberbia estocada hasta la propia mano, arrodillándose ante la cara del moribundo animal, que á sus plantas rodó hecho polvo, escuchando una ovación y siéndole concedida la oreja.

El primer pase que á su tercero dió fué un cambio, al que siguieron varios muletazos buenos, tales como uno de pecho y otro ayudado; y aprovechando bien, se arrancó á matar señalando un buen pinchazo; al echarse de nuevo la escopeta á la cara, dejó una magnífica estocada en las propias agujas, que aunque fué aplaudida por haber hecho rodar al toro sin necesitar puntilla, no lo fué todo lo que mereció la perfecta colocación del acero. ¡Ah! ¡Fué que



Machaquito terminando un quite.



Lagartijo en un quite.

se le ocurrió al animalito arrojar sangre! Pues conste que estocadas como esta se suelen ver poquíssimas durante la temporada.

En quites y brega con más voluntad que feliz éxito; no obstante, se hizo aplaudir en diversas ocasiones.

Lagartijo.—Le tocó en primer lugar un toro tuerto del derecho y, no obstante, estuvo bien con la muleta, siendo de los



Machaquito preparando un pase con la derecha.

que se aplauden dos pases que dió con la derecha (aunque uno de ellos en mal terreno) y uno ayudado. Al entrar al volapié lo hizo como el arte enseña y salió de la suerte con limpieza; pero tuvo la desgracia de que el estoque se le fuera á los bajos, siendo una verdadera lástima que lo que debió ser una entusiasta ovación se trocara, por la poca suerte, en silencio general.

Bien se defendió con la muleta en su segundo, aunque sufriendo algunas coladas. Con el estoque le favoreció más la fortuna, pues después de señalar un buen pinchazo sin soltar recetó una estocada hasta la mano, solo ligeramente ida, que por haber adelantado la muleta antes de emprender el avance le resultó arrancando. Escuchó muchas palmas, las cuales se repitieron al descabellar al segundo intento, cortando la oreja á petición del público.

La faena que llevó á cabo con el último fué buena y de adorno, valiéndole los aplausos de la numerosa concurrencia. Un buen pinchazo y media estocada ligeramente desprendida bastó para hacer morder el polvo al de Torres Cortina, escuchando palmas.

En quites y brega, con igual voluntad que su compañero y más suerte en varios casos, siendo aplaudido.

Angel Montalvo, superiorísimo, escuchando grandes ovaciones y dos veces fué obsequiado con música. ¡A un hombre así, ya se le puede llamar PICA-DOR DE TOROS!

Bregando, *Chiquilín, Mojino* y *Mancheguito*.

Con los palos estuvo superior *Manene*; también agarraron buenos pares *Mojino, Comerciante* y *Negret*.

La entrada, un lleno completo... y van sabe Dios cuántos... y hasta el próximo.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

Barcelona.

(Instantáneas de D. Francisco Valdés, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Machaquito en un pase ayudado.



Chiquilín banderilleando.



DE VALENCIA



Corrida de novillos efectuada el 9 de Abril.

No era desagradable el cartel de la corrida que se celebró el día 9 en nuestra plaza. Toros de Otaolaurruchi, y los matadores *Fabrilo* y el simpático Ricardo, conocido por *Bombita chico*; por cierto que al verle apearse del tren dije para mí, al ver su semblante: *Bombita* aún está enfermo, y la cara que lleva más bien es de repatriado que de otra cosa; milagro será que no desaparezca mañana en la plaza esa alegría, tan peculiar en él y que imprime carácter á todas sus faenas; pero me equivoqué de lleno.

Basta de preámbulo, y lean mis lectores lo que en dicha novillada ví: Seis toros, blandos en el primer tercio, en el cual recibieron 40 puyezos, buenos y malos, en fuerza de acosones y capotes á derecha é izquierda, de los montados, proporcionando 14 caídas y dejando 11 caballos fuera de combate.

Los lidiados en tercero, cuarto y último lugar fueron los mejor presentados, y más grandes que los restantes; quizás por eso se pidió por la mañana sorteo. ¡Sorteo!

Que se repita el caso, porque entonces publicaré en letras bien grandes el nombre del lidiador que formule tal petición.

El trabajo de los espadas fué el siguiente:

Fabrilo, que sin duda no se había fijado en las malas condiciones en que llegaba su primer toro al último tercio, se presentó á él muy confiado, intentando dar un pase con la izquierda; pero enseñando más su cuerpo que el trapo rojo, el bicho hizo por él y le volteó y corneó, interponiéndose entre ambos el capote de *Bombita*, quien libró á Paco de una cornada tremenda. Continuó el espada su faena



Bombita chico brindando.



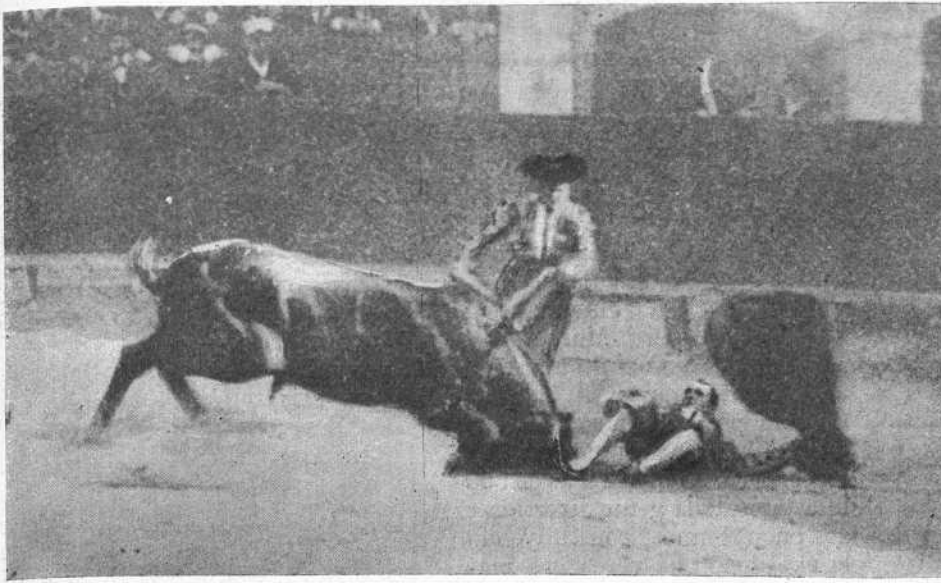
Manuel Marzal, *Cerrajillas*.



Bombita en su primer toro.



[José Simó, *Chatín*.



Cogida de *Fabrilo* al pasar de muleta al primer toro, y *Bombita* al quite.

colocó media estocada un poco delantera. Toda la tarde estuvo deficiente; pero sírvale de disculpa el puntazo que tenía en la parte escrotal y los varetazos en varias partes de su cuerpo, aunque eso no es razón de abono para el público; si se encontraba herido debió presentarse en la enfermería, que afamados médicos tiene, y no guardar la curación para su casa.

Bombita fué el héroe de la tarde; en los primeros quites ya se nos mostró el *Bombita* de siempre, alegre y juguetón; luego hizo el magistral quite á *Fabrilo*, y se llevó de lleno á los 14.000 espectadores que presenciaban la corrida.

Larga fué la ovación, pero merecida; ovación igual á la que en el tercer toro le otorgó el público al librar de otra cornada al picador Fajardo, que cayó ante la cara del toro.

A su primero, que los banderilleros nos mostraron difícil, á juzgar por el sinnúmero de capotazos, salidas en falso, pares á la media vuelta y otros excesos, lo pasó muy bien de muleta y con inteligencia, oyendo en cada pase un *olé!*; y entrando divinamente señaló un pinchazo bueno y media estocada un poco travesada, saliendo su *mijita* tropicada. Intentó el descabello, acertando á la tercera.

Con breve trasteo á punta de muleta, para sacar de las tablas al lidiado en cuarto lugar, principió *Bombita* su trabajo de muleta, el cual fué laborioso por lo receloso que se mostraba el bicho á causa del trozo de puya que un picador dejó en los costillares. Aprovechando dejó media estocada y un pinchazo, repitiendo con una buena y descabellando al primer intento. El toro desarmaba.

Aplomado encontró al último de la tarde, y con pocos pases propinó media estocada atravesada y una buena, descabellando á la primera. El público lo sacó de la plaza en hombros, en premio á su trabajo.

El quinto toro fué banderilleado por *Chatin* y *Cerrajillas*. Este último citó valientemente al quiebro y colocó un par de lantero por quedarse el toro. *Chatin*, con el cuerpo, fijóle desde muy cerca, y entrando paso á paso cambió los terrenos, clavando un solo palo; repitió el primero al cuarteo y colocó un gran par, y *Chatin*, á su vez, muy en corto, otro par superior.

Aún repercutió en mis oídos la ovación que se les tributó, que fué merecida.

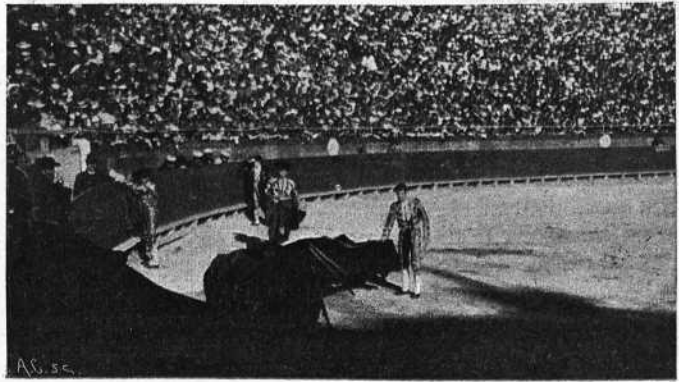
El picador Torres Reina puso algunas puyas buenas.

A la salida ví fijados en las paredes de la plaza unos cartelitos que decían: «Para comodidad de los espectadores, no se recogerán las localidades en la próxima corrida.» Así sea; y también que veamos menos estorbos en el callejón. Esto será hasta el día en que el Sr. Conde de San Simón, Gobernador de esta, haga cumplir lo que prescribe el reglamento.

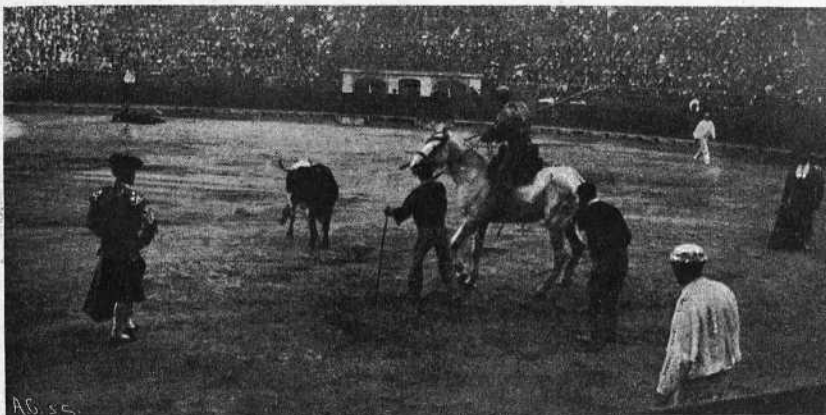
FRANCISCO MOYA (Luis).

Valencia.

(Instantáneas de *Orav-Raff*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



Bombita pasando de muleta á su primer toro.



El picador Torres Reina en el tercer toro.



DE MURCIA

CON motivo de los solemnes festejos que durante la Semana Santa fueron organizados en esta ciudad de Murcia por el Ayuntamiento y los gremios, y con el propósito de asistir

á la corrida de ayer, en la que se lidiaron seis toros de Cámara, por los afamados diestros Guerra, Reverte y Bombita, salió de Alicante á las 10'35 de la mañana un tren especial conduciendo más de 500 forasteros, toda gente divertida y de buen humor, constituyendo la expedición un verdadero viaje de *juerga*, de esos que dejan recuerdos gratos é imborrables.

Durante el trayecto, subieron al tren infinidad de viajeros, particularmente de las estaciones de Elche, Albatera-Catral, Orihuela y Alquerías, juntándose un buen contingente de expedicionarios, aunque no tan crecido como se esperaba.

En los coches, el contento fué general: se comió bien, se bebió en grande, no faltaron oradores improvisados, y algunos artistas *instantáneos* cantaron *selectas* piezas de ópera y zarzuela; menudearon los chispeantes brindis, y hubo también su *mijita* de cante flamenco.

Estas manifestaciones de la alegría y del buen humor, el tiempo hermoso que reinó durante el viaje y lo pintorescas que resultaban las hermosas vistas de tan deliciosos campos, contribuyeron á que los expedicionarios disfrutaran de un viaje felicísimo.

A la 1'35 de la tarde llegó el tren á Murcia, donde fué recibido por numeroso público; allí encontraron los viajeros cariñosa acogida, desfilando los expedicionarios en busca de hospedaje, siendo insuficientes los coches para conducirlos á las fondas y casas de huéspedes, las cuales estaban atestadas de forasteros. Murcia presentaba un aspecto magnífico; millares de almas, ávidas de regocijo y satisfacciones, discurrían por la ciudad. Pero como las horas resultan breves en estos días de emociones fuertes, la de la corrida se aproximaba, y á la plaza acudía el público animoso, sudando, como suélese decir, la *gota gorda*, pues hacía un calor insoportable, ébrio de satisfacción y ansioso de contemplar el hermoso panorama que presentaba el circo murciano cuajado de gente.

En los palcos y tendidos veíanse hermosas murcianas luciendo la clásica mantilla y los claveles rojos, vistiendo ricos trajes y ostentando aquella gracia de que Dios ha dotado á las hijas de la ciudad del Segura.

La vista de la plaza es preciosísima. En aquel hormiguero humano, bulle un sentimiento, un deseo, un placer: el de experimentar las sensaciones del más hermoso de nuestros espectáculos nacionales: ¡Los toros!

A las tres y media en punto aparece en el palco presidencial el Teniente de Alcalde Sr. Monserat, y hecha la señal, aparecen en el ruedo las cuadrillas que capitanean Guerra, Reverte y Bombita, que son saludadas con una salva de aplausos. Hecho el despejo y cuando los peones cambiaron los



Cartel de la corrida.

capotes de lujo por los de faena, y los picadores se colocaron en sus puestos, se dió suelta al primero de los seis toros de Cámara, de pelo berrendo en negro, capirote y botinero. Con voluntad, pero sin poder, tomó de los *varilargueros* hasta cinco puyazos, propinando tres caídas y mató un caballo. A los quites, Guerra y *Bombita*.

Juan Molina colocó dos buenos pares y Guerra (A.) prendió uno superior.

Guerrita pasó á su contrario con uno natural, otro con la derecha y tres cambiados, y entrando al volapié dejó una buena estocada que le vale una ovación.

El segundo toro, negro zaino y meano, tomó ocho varas de *Agujetas* y *Charpa*, á los que derribó en tres ocasiones.

Los maestros son aplaudidos en quites.

Currinche coloca un par abierto y en su turno repite con otro al sesgo. Su compañero prende uno bueno.

Reverte brinda y se dirige al bicho, al que torea solo, desde cerca y parando, dando 15 pases, algunos buenos, y una magnífica estocada. (*Ovación y la oreja.*)

El tercero, berrendo en negro, capirote

y botinero, con más poder que los anteriores, aguantó de *Cigarrón* y el *Inglés* seis picotazos y propinó tres buenos porrazos. Reverte lo recortó capote al brazo, siendo muy aplaudido.

Los chicos de *Bombita* parean al toro muy aceptablemente, distinguiéndose Moyano.

Emilio, después de pronunciar su discurso ante la presidencia, se dirige á su contrario, al que da 11 pases muy movidos, y media estocada en buen sitio. Lo trastea nuevamente, y el toro se acuesta; tira la puntilla á la ballestilla y no acierta, y después descabella con el estoque al primer intento. (*Palmas.*)

El cuarto, negro meano, sale con piés y Guerra le saluda con tres verónicas, un farol y dos de frente por detrás.

De Molina, *Zurito* y *Beao* tomó ocho varas y los derribó tres veces.

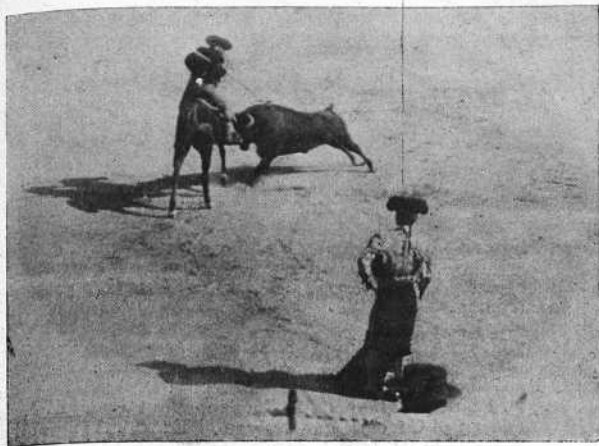
Guerrita tomó los palos y, con mucha finura y elegancia, se preparó el toro como él solo sabe hacerlo, y prendió tres pares muy superiores.

Después tomó los avíos de matar y se dirigió en busca del de Cámara, al que dió siete pases buenisimos y media estocada en lo alto que el público aplaude. Cuatro pases y, arrancándose con valentía, suelta una estocada superior. (*Ovación.*)

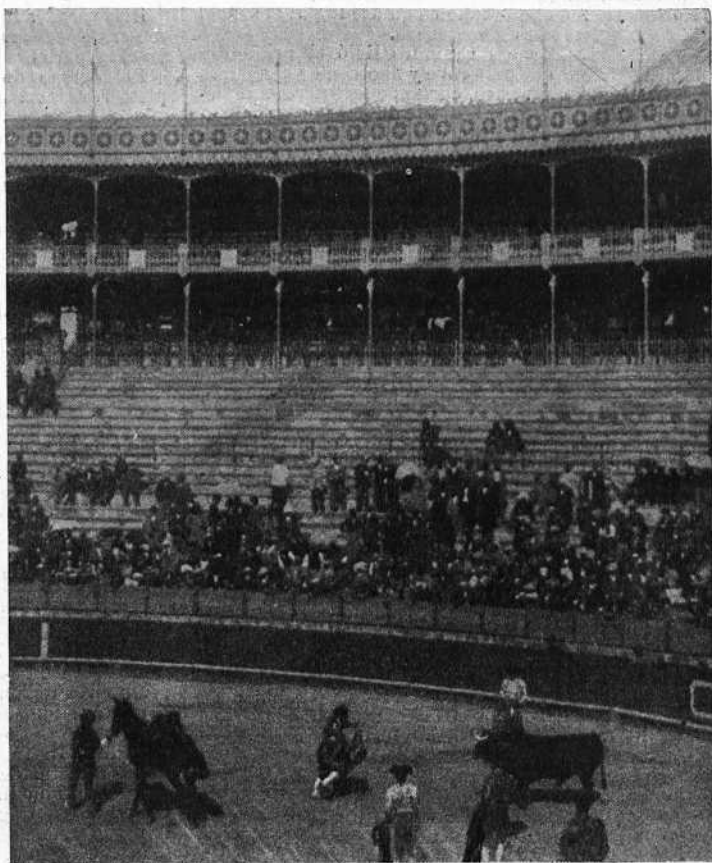
El quinto bicho, berrendo, tomó de refilón una vara, luego cuatro más y volvió la cara.

Colocados los tres pares de rúbrica, pasó á manos de Reverte, que lo toreó con desconfianza y soltó una estocada atravesada.

El sexto, negro bragado, tomó de los de tanda siete alfilerazos. Moyano y *Óstioncito* lo banderillaron á la ligera, y pasó á poder de *Bombita*, que lo trasteó medianamente, rematándolo después de propinarle un pinchazo y dos estocadas.



Una buena vara de *Cigarrón*.



Reverte rematando un quite.



stafeta taurina



Lisboa.—Con gran animación y buena tarde se verificó el domingo 9 de Abril, la cuarta corrida de la temporada.

El entusiasmo que causó entre nosotros el diestro de Alcalá y su sobrino, indujo á la empresa á contratarlos de nuevo, y anduvo acertada, pues alcanzó un lleno, á pesar de que *Revertito* no pudo asistir por motivo de la cogida que sufrió en Madrid; le substituyó *Currinche*.

De veras sentimos tal percance, porque aún resuenan en los oídos de los aficionados las nutridas palmas que el muchacho escuchó y los recuerdos que nos dejó de su primoroso trabajo y valentía.

EL GANADO.—Pertenece al ganadero Emilio Infante, vecino de Valle de Figueira.

Si en verdad los toros salieron un tantito desiguales, hubo algunos que cumplieron, y por esta vez el Sr. Infante nos dió toros y no *caracoles*, como nos remitió para la inauguración de la temporada.

El que abrió plaza, mereció la calificación de muy bueno, pues además de tener verdadero tipo de toro, fué bravo y voluntarioso desde el principio al fin de la lidia; llegando á causar entusiasmo entre los aficionados, su bravura y nobleza.

El más ordinario fué el que salió en quinto lugar, al cual el ganadero le dió billete para el matador.

LOS CABALLEROS.—Manuel Casimiro lidió el primero y séptimo. En el primero, que era bravo y fino, como ya dejamos dicho, estuvo hecho un maestro, clavando artísticamente siete rejones, siendo uno superior á suerte de *gaiola*, y rematando con dos banderillas. La gran ovación que oyó fué justísima; su trabajo resultó monumental y de arte. En el séptimo estuvo igualmente correcto, procurando la res como él suele, y toreándola muy de cerca; en éste clavó seis buenos rejones, siendo uno á la salida, magistral. Como en el primero fué también entusiastamente aplaudido.

Joaquín Alves no estuvo tan bien como otras tardes. En el quinto, dadas las malas condiciones de la res, nada pudo hacer. En el décimo no pasó de regular; perjudicando su trabajo al principio por el caballo que montaba, y citando muy de largo, no parecía el mismo de otras veces; después, mudando de caballo, agarró cuatro rejones que le valieron algunas palmas.

EL ESPADA.—Antonio Reverte estuvo muy valiente, toreando toda la corrida con mucho lucimiento, tanto de capa como con las banderillas.

Pasó de muleta al segundo, tercero, sexto, octavo y undécimo, empleando en los tres primeros una faena lucidísima, estando parado y ceñido; en el octavo estuvo colosal en inteligencia y valentía, alcanzando una ovación de primera; en el último, la faena revistió poca importancia.

Con el capote estuvo regular pasando el cuarto.

En los recortes á su estilo, tuvo algunos superiormente preparados y rematados, uno de ellos sentado en el estribo de la barrera, que le valió la mar de palmas.

Banderilleando, puso al sexto un par al quiebro monumental y otro en igual suerte regular, y en el octavo dos pares también al quiebro, el primero bueno. En uno y otro escuchó muchas palmas.

Tanto el trabajo de Reverte como de Manuel Casimiro en esta tarde fueron de esos que no se olvidan fácilmente.

LOS BANDERILLEROS.—Poco bueno vimos en este tercio.

Calabaza y *Currinche*, nada hicieron digno de mención.

Rafael puso solo un buen par en el segundo.

Cadete, uno al tercero y otro en el noveno.

Torres Blanco, uno bueno á la salida del undécimo.

Blanquito, un par superior en el cuarto y otro muy bueno al noveno.

Barquero, uno bueno al sexto y otro en el octavo.

Manuel dos Santos fué el único que sobresalió un poquito de sus compañeros, y ésto sólo por su buena voluntad y deseos de estudiar. Quebró en la silla al duodécimo, é hizo un recorte y un quiebro de rodillas en el octavo, pero todo muy precipitado. ¡Más calma, chico, más calma! Con las banderillas agarró tres buenos pares al cuarto, dos al cuarto y uno al duodécimo, pero deslució algo su trabajo una infinidad de medios pares en el último. ¡Más calma, chico, más calma!

Bregando, los de Reverte, sobresaliendo *Blanquito*.

Y hasta otra.—*Carlos Abreu*.

Huesca.—Definitivamente ha sido acordada en esta ciudad la celebración de dos corridas de toros para los días 10 y 11 de Agosto próximo, festividad de San Lorenzo, patrón de esta ciudad.

Entre los accionistas que constituyen la empresa, ha sido designada la comisión que ha de entenderse con diestros y ganaderos para los ajustes, en la forma siguiente:

Presidente: D. Julio Sopera.—Vocales: D. Agustín Viñuales, D. Francisco Chavala, D. Luciano Montestruc, D. Leandro Pérez y el Concejal que designe el Excmo. Ayuntamiento.—Secretario, D. Luis López.

La base del cartel para estas dos corridas es *Guerrita* con *Minuto* ú otro de los matadores de primer orden, y las ganaderías en el primer día aragonesas ó navarras, y en el segundo día andaluzas.

Con anticipación pondré á mis lectores al corriente de los diestros y ganaderías y de todo lo que haga referencia á dichas fiestas.—*Trapiondas*.



Días pasados fué brutalmente agredido en Valencia el director del semanario de aquella localidad *El Taurino*, D. José María Aparici.

Protestamos del hecho, y deseamos al Sr. Aparici un completo restablecimiento.



Se encuentra enfermo de alguna gravedad el valiente matador de toros Angel García Padilla.

De todas veras deseamos su restablecimiento.



Granada.—En esta plaza se verificó el día 9 del actual una novillada, cuyo resultado fué el siguiente:

El ganado fué superior, bravo y fino de tipo, demasiados novillos, así es que cumplieron muy bien su cometido, y si en algo faltaron, fué por causa de los peones á quienes les hace falta más práctica. De éstos se distinguió Miguel Navarrete que puso dos pares de banderillas muy buenos, uno de las cortas, cyendo una entusiasta ovación. También la oyó *Ariza*, que capote al brazo saltó al redondel y toreó de capa, parando y estirando los brazos.

Boabdil fué la nota más saliente del espectáculo. El muchacho despachó las cuatro reses, de D. Romualdo Jiménez, de La Carolina, de una manera muy aceptable, ejecutando buenas faenas de muleta y dando tres buenas estocadas; fué muy aplaudido.

Durante la corrida, ocurrieron estos accidentes: Manuel Fernández, *Pajarero*, que al torear de capa al primer novillo fué engañado por el muslo derecho, causándole una herida de tres y medio centímetros externos y ocho internos de longitud en la región glútea en su parte inferior, que interesa hasta el tejido adiposo de la misma.

El banderillero *Larita*, á quien alcanzó el cuarto novillo al saltar la barrera, pasó á la enfermería con una luxación tibio astragalina derecha.

Un individuo llamado Juan José Quesada, que en completo estado de embriaguez se acercó al cornúpeto, fué lanzado á larga distancia, y haciendo nuevamente por el bulto, resultó el infeliz con una tremenda cornada en el costado; un muchacho, al saltar al callejón se cogió un dedo contra las tablas y se lo quebró, y... nada más.



Después de la corrida, se inauguró la Sociedad taurina titulada *Club Lagartijillo*, de la que es Presidente honorario Antonio Moreno, y efectivo el inteligente aficionado don Manuel Matías López.

En la reunión hablaron algunos socios (ya se cuenta con 180) deseando todos la unión y prosperidad de la Sociedad.—*José Rodrigo*.